

AVANCE EDITORIAL DEL LIBRO
LAS RAÍCES DE EUROPA
DE
JURATE ROSALES

CAPÍTULO II
LOS GETAS DE DACIA

DACIA o Getia, es el nombre de un reino que existió en la actual Rumania, parte de Hungría y gran parte de la actual Bulgaria, se le menciona como existente ya en el siglo V antes de Cristo y sabemos que fue destruido por Roma al principio del

siglo II d.C. Sus linderos cambiaban, mas no su nombre: se llamó “Getia” o “Dacia” y las provincias que ocupó llevaban los nombres de Moesia, Dacia y Tracia.

Los historiadores modernos suelen unir los dos nombres y se refieren generalmente al reino de los “geta-dacios”, o simplemente a los “tracios” que parece haber sido su más antigua identificación. El nombre de “getas” ha sido abundantemente repetido en las fuentes griegas y romanas, mientras que el de tracios ya aparece en tiempos de la guerra de Troya, en la *Iliada* de Homero.

Jordanes, en su obra *De origine actibusque Getarum* (Del origen y hechos de los godos) escrita en 551, traza una secuencia lineal desde el origen de los godos en las tierras ubicadas junto a la boca del Vístula, a los reinos godos que sucesivamente fueron fundados a orillas del mar Negro

y, entre ellos, el reino de Dacia. Para Jordanes y los letrados medievales (como veremos en los capítulos siguientes) había absoluta unanimidad: los godos de España son los getas de Dacia.

Ha sido esta afirmación de Jordanes la que mayor resistencia encontró en los historiadores germanos de los últimos dos siglos. El autor de una extensa *Historia Universal*, Walter Götz (1867-1958), optó por desestimar la obra de Jordanes como un todo: *“Inestimable sería la gran obra que el romano Casiodoro, ministro de Teodorico, escribió por mandato de este rey sobre la historia de los godos. Pero esta obra se ha perdido, y en el árido resumen que da de ella el ostrogodo Jordanes aparecen los defectos y anomalías de los acontecimientos con más intensidad que sus provechos. Consisten, sobre todo, en el muy significativo afán*





de presentar a los godos y a la estirpe de sus reyes, los amalos, como una raza distinguidísima, para lo cual se inventa sobre ella una larga y remota historia precedente. El medio empleado para ello consiste en identificar los godos con los getas (que en realidad eran tracios), con los masagetas (que antaño prepararon la caída del rey persa Ciro) y con los escitas (población no aria).¹

La opinión de Götz encuentra ecos en los tiempos presentes. El historiador Peter Heather, autor del libro *“The Goths”* que se ha repetido ya por lo menos en tres ediciones (1996, 1998 y 2009), ironiza culpando a Casiodoro más que a Jordanes: *“Alguien, probablemente Casiodoro, claramente buscó a través de las crónicas hasta que encontró una batalla en la fecha y lugar apropiados, con la apropiada resultante de una derrota romana”*, cuando en realidad, dice Heather, *“se trataba de los dacios, no de los godos”* (cita traducida del inglés).² Heather se refiere a la derrota del general romano Cornelius Fuscus ante los dacios en el año 76 d.C. y considera que Casiodoro aprovechó este hecho histórico, para incluirlo en la historia de los godos, con el fin de enaltecer a la estirpe de sus reyes, inventando un nexo de los dacios con la dinastía goda de los Amalos.

El profesor Carbó García, en su ensayo *“Godos y Getas en la historiografía de la tardoantigüedad y del medievo”*, a pesar de ser más indulgente con los escritos de Jordanes, también concluye que *“mitos, leyendas e historia de otros pueblos fueron incorporados a la historia de los godos como una forma de engrandecimiento de su pasado, de justificación y de legitimación social y política.”*³

Carbó García se limita a ver el problema desde el ángulo de unas ansias de grandeza de Jordanes, pero en el pasado siglo XX, esa misma polémica versó sobre algo más sustancial que la psicología de este autor. En la época del auge del nazismo, el tema tocaba los fundamentos mismos del pangermanismo, que a su vez constituían el punto de partida de la ilusoria “raza aria” preciada por Hitler. El problema era que si los getas, que evidentemente no eran germanos, fueron los godos de la invasión a España en el siglo V, los godos no podían ser germanos. Dado que existía la convicción de que los visigodos y ostrogodos eran una raza germánica, hasta un historiador como Walter Götz (1867-1958), franco enemigo del nazismo, se negaba a creer en el relato de Jordanes.

De allí que la escuela alemana ha sido la más negada en el siglo pasado a prestarle crédito a Jordanes.

En fecha más reciente, en algunas cátedras académicas, la situación comienza a suavizarse. En Estados Unidos, el filólogo James O’Donnell, en un breve escrito *“The Aims of Jordanes”*, observa la coherencia del autor de la *Getica*: *“That Jordanes was in command of the work and knew what he was about is also proven by the pattern of cross-references contained within the work. There are numerous references from one passage back to an earlier one -- in every single case, these references are true and accurate”*.⁴ Según O’Donnell, hay muchas referencias cruzadas en la historia de Jordanes y cada vez, las referencias concuerdan.

QUIÉNES ERAN LOS GETO-DACIOS-TRACIOS

Herodoto, quien vivió en el siglo V antes de Cristo, escribió: *“los getas son los más valerosos y más justos de las tribus tracias”*.⁵ Se trata, según dijo, de la nación más numerosa de la tierra después de los hindúes. De esa misma vertiente griega tenemos los relatos

1 W. GÖTZ, *Historia Universal*, Espasa Calpe, 1962. t.III. p.41.

2 PETER HEATHER, *“The Goths”*, 1996, 1998, 2009, Blackwell Publishing, p. 29-30.

3 JUAN RAMÓN CARBÓ GARCÍA, *Godos y getas en la historiografía de la tardoantigüedad y del medievo*,

4 J. O’DONNELL, *“The aims of Jordanes”*, *Historia* 31, 1982. <http://www9.georgetown.edu/faculty/jod/texts/jordanes.html>

5 HERODOTO, IV. 93.

de Hecateo de Mileto, Tucídides, Estrabón y Platón, con suficiente información para que no exista posibilidad alguna de atribuir a los geta-dacios una filiación germánica. Por el contrario, pareciera que en la antigüedad había consenso de que se trataba de un pueblo extendido de norte a sur en la franja del Este de Europa que los griegos llamaban Escitia. Según Herodoto, los dacios-getas eran tan numerosos, que hubiesen sido invencibles, a no ser que vivían desunidos, divididos en grupos de los cuales cada uno llevaba un nombre distinto.⁶

Doscientos años después de Cristo, el geógrafo griego Pausanias seguía insistiendo que los tracios eran “la nación más numerosa después de los celtas”.

En la época del imperio romano, varios autores hablaron de los tracios, dacios o getas. Plinio el Viejo, fallecido el año 79 d.C., los llamaba Tracios y los encomió por “valerosos”: *“Thracia sequitur inter validissimas Europae gentes”*, mientras que su contemporáneo, el geógrafo Pomponius Mela, los consideraba *“ad mortem paratissimi”* (dispuestos a morir). Ellos creían en la vida más allá de la tumba y no temían la muerte (Herodoto). Se les consideraba unos guerreros temibles y a pesar de codiciar sus tierras (las de Dacia), los romanos tardaron varios siglos en arriesgarse a atacarlos. En una de sus Odas, el poeta romano Horacio, fallecido en el año 8 de nuestra era, ya veía a los dacios vencidos por Roma⁷, aunque en realidad faltaba todavía un siglo entero para que el imperio romano lograra someterlos.

La historia de los getas-tracios-dacios cubre siglos y abunda en referencias. Sabemos por las fuentes griegas que los dacios y los getas poseían un idioma común (Estrabón). El ya mencionado profesor Juan Ramón Carbó García, de la Universidad de Salamanca, parece coincidir con Estrabón por otras razones: *“Las primeras pruebas documentales sobre los nombres de dacios o de getas provienen de diferentes momentos, separados por varios siglos, con lo cual, sería errónea la suposición de la existencia de una ruptura en el desarrollo histórico de estos pueblos tracios que habitaban esa zona geográfica. Las fuentes antiguas exponen de forma unánime que los getas y los dacios formaban un único y mismo pueblo, siendo las diferencias entre ellos de una naturaleza regional, como expone, por ejemplo, Estrabón. Sin embargo, tanto el geógrafo griego como otros autores antiguos utilizaban los etnónimos de forma bastante confusa a la hora de referirse a dacios o a getas. Con toda probabilidad, los dacios y getas habían constituido una unidad etnocultural diferenciada dentro del mundo tracio, habiendo conformado sus rasgos étnicos, sociales y religiosos mucho tiempo antes de que Herodoto hubiese oído hablar de los getas”*⁸.

El profesor Serafín Bodelón de la Universidad de Oviedo comenta la identificación de los Getas con los Godos en forma más extensa, en un documentado estudio sobre las circunstancias en las que fue escrita la Getica. Bodelón defiende a Jordanes: *“¿Cómo podía ser desconocedor de los asuntos históricos, como apuntan sus ácidos críticos, si a él acuden Castalio y el citado Vigilio a pedirle que escriba obras, según cuenta el propio Jordanes? Por otra parte nuestro autor (Jordanes) cita expresamente un ingente número de escritores tanto en lengua griega como en lengua latina. Es el Ablavio al que parece seguir Jordanes y no a Casiodoro; con los datos en la mano Ablavio es el autor más citado como fuente por Jordanes a propósito de la historia pretérita de los godos, que aparece ante nuestros ojos en un marco cronológico incomparable, nada menos que desde el año 1500 a.C.”*⁹

6 Idem.

7 HORACIO, Odas. III, 8.

8 http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2052/article/view-File/5998/6021

9 S. Bodelón, *De la Gética*. Universidad de Oviedo. Prefacio. *Memorias de Historia Antigua XXI-XXII*.



Aclarado este punto de las polémicas, volvamos a la meta inicial de este libro: una revisión exhaustiva de las fuentes originales llegadas a nosotros.

TESTIGOS DE EXCEPCIÓN

Durante el reino godo de España, Isidoro de Sevilla escribió que el pueblo godo: “*sunt quos etiam Alexander vitandos pronuntiavit, Pyrrhus pertimuit, Caesar exhorruit*”¹⁰ (son los que en aquel tiempo Alejandro recomendó evitar, Pyrrhus también temía, César alejó de su discurso). Las tres referencias tienen por denominador común el antiguo reino de Getia o Dacia, al que no se atrevieron a tocar ninguno de los tres principales conquistadores de la Antigüedad: Alejandro Magno, Pyrrhus de Epiro y Julio César. En las Etimologías, Isidoro de Sevilla es incluso más directo: define a los godos como los habitantes originales de Dacia y considera que los dacios fueron sus descendientes.¹¹

Según Jordanes, este reino de Dacia era el segundo asentamiento fundado por los godos en Escitia: el primero fue junto a la laguna de Meotida (el mar de Azov), el segundo en Moesia, Tracia y Dacia (o sea el que nos interesa aquí) y el tercero en la orilla norte del mar Negro: “*Gothorum mansione prima in Scythiae solo juxta paludem Maeotidem, **secunda in Moesia Thraciaque et Dacia**, tertia supra mare Ponticum rursus in Scythis legimus habitasse.*”¹²

En el siglo XIII, el rey Alfonso X El Sabio lo repite y aclara: “... despues moraron cerca aquella laguna Meotida, que fue su morada, et el primer lugar de tierra de Sciçia en que ellos fizieron cabeça de su regno e alli ouieron por rey Philimer. La segunda uez fizieron cabeça de so sennorio en tierra de Daçia et de Misia et alli ouieron un philosopho muy sabio que dixieron Zautan... (...) La tercera uez fizieron cabeça de so regno en Ponto...”¹³ (“Ponto” es la región al norte del mar Negro).

Jordanes describe los linderos de este segundo asentamiento godo de Dacia, situado al sur de los Cárpatos meridionales, los cuales, dice Jordanes, forman “una corona en su lado norte”.¹⁴ En el capítulo XII de su historia de los godos, Jordanes amplía la información y dice: “*esta es la Gotia que nuestros antepasados denominaron Dacia*”.

Jordanes identifica a los “getes” de Dacia con los godos que partieron de Scandia (que Jordanes sitúa en la boca del Vistula – ver capítulo anterior) y dice que son los mismos godos que luego conquistaron España e Italia. Sobre el particular debemos volver a Serafín Bodelón de la Universidad de Oviedo (*Memorias de historia antigua*, XXI – XXII). Bodelón observa que Jordanes identifica a los getas con los godos apoyándose en Dion Casio, cuya obra histórica Jordanes al parecer conocía, pero que hoy está perdida con la excepción de los libros 36-40, los únicos que nos llegaron. “*A muchos ha llamado la atención el hecho de que Jordanes llame Getas a los Godos. Pero el mismo nos aclara esta circunstancia apoyándose en Dion Casio y Orosio. Jordanes nos cuenta que Dion Casio dio a su obra el título de Getica, pues estaba ya claro que los Godos y los Getas eran los mismos, como el mismo Orosio escribió en su Historia aduersum paganus.*”¹⁵

10 SANTO ISIDORO DE SEVILLA, *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*, Par. 2.

11 ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, IX, 2.89 y XIV, 4.6. Cf. Wolfram, H., *Goths*, p.22.

12 JORDANES, *De origine actibusque Getarum*, V.

13 ALFONSO X EL SABIO, *Primera Crónica General, Estoria de Espanna*, Madrid, 1906. Cap. 388.

14 JORDANES, V.

15 S. BODELÓN, *De la Gética*. Universidad de Oviedo. Prefacio. *Memorias de Historia Antigua XXI-XXII*



Efectivamente, tal como lo observó Serafín Bodelón, Jordanes, quien escribe en el año 551, insiste en varios capítulos de su Historia sobre los godos, que los “Getas” de Dacia eran una prolongación de una sola nación de los godos y cita sobre el particular a dos fuentes de fechas anteriores: a Dion Casio (155-229) y a Orosio (c.383-c.420).¹⁶

Tenemos por lo tanto a tres autores antiguos y de muy diferentes épocas como Dion Casio, Orosio y Jordanes, que coinciden al afirmar que los getas de Dacia eran los godos. Pero existe también un testigo mucho más directo: el idioma de los getas que fundaron ese reino en la actual Rumania en el siglo V a.C. y lo mantuvieron vivo hasta el siglo II d.C.

La lengua de los geto-dacios y tracios está extinta, pero sus vestigios dispersos en la toponimia, los nombres de personas y las referencias greco-romanas, han sido objeto de estudios recientes que evidencian una indiscutible presencia de rasgos lingüísticos bálticos. De ser así, estamos nuevamente devueltos al punto de partida de los godos en las tierras bálticas de Scandia y su llegada a Dacia se nos presenta tal como la describe Jordanes, cuando habla de los asentamientos godos en Escitia.

HABLABAN UN IDIOMA BÁLTICO

En 1969, el lingüista búlgaro Ivan Duridanov publicó un importante trabajo: *Thrakisch-dakische Studien. I. Teil: Die thrakisch-und dakisch-baltischen Sprachbeziehungen. Balkansko ezikoznanie, XIII, 2, Sofia, 1969.* (Estudios tracios-dacios. Las relaciones tracia- y dacia-bálticos. Sofia. 1969). Uno de los rasgos observados por el insigne lingüista, máxima autoridad en la materia, es que los idiomas tracio-dacios y bálticos eran “paralelos en cuanto a su vocabulario, con similitudes tanto en las raíces como en los sufijos”.

Duridanov pudo demostrar que cierto número de palabras tracias coinciden incluso con voces contemporáneas utilizadas todavía en Letonia y Lituania - los únicos dos idiomas bálticos que permanecen vivos. Entre los ejemplos citados por Duridanov, algunos son impactantes: en tracio está **midne** y en letón *mitne* – la primera voz se refiere a “aldea” y la segunda a “vivienda”. Tracio **zelâs** (vino), lituano *žalas* ‘rojo’ (para el pelaje del ganado) y letón *zals* - color rojo o vino tinto. El folklore lituano llegado a nuestros días canta a un “*žalias vynelis*” (un incongruente “vino verde”), deformación del antiguo *žalas vynelis* – vino tinto (rojo).

Un resumen del estudio de Duridanov, traducido al inglés bajo el título “*The language of the Thracians*” y accesible en la red,¹⁷ presenta en su capítulo V ciento ochenta palabras tracias reconstruidas principalmente a partir de la toponimia. De ellas, 108 coinciden con voces bálticas en la raíz, los sufijos y la fonética. Por ejemplo:

- El bosque de pinos en tracio es **pusinas** y en lituano *pušynas*. Viene de la voz lit. *pušis* – pino.

- En tracio el lugar donde se lava la ropa se llama **veleka(s)**, en lituano es *velėklės*, viene del verbo lit. *velėti* – lavar la ropa golpeándola.

- Tracio **upa**, lituano *upė* y en letón *upe* – río.

- En tracio **iūras** significa agua, río, y en lituano *jūra* es mar.

- En tracio **kapas** es un otero; en letón *kāpa*, *kape* y en lit. *kopà* son las partes altas de los médanos. El lituano tiene el verbo *kopti*, trepar (por ej. una colina).

En tracio **pauta(s)**, en lituano *putà* y en letón *put* es la espuma, viene del verbo lit. *putoti*, – producir espuma.

¹⁶ JORDANES, IX.

¹⁷ <http://grozrijat.tripod.com/thrac/>



En tracio **rumba(s)** es el borde y la catarata. En lituano *rumbas* es el borde y en letón *rumba* es la catarata.

De ese mismo estilo, hay más de cien ejemplos citados por Duridanov y aparece su conclusión: “el idioma tracio está genéticamente ligado a los idiomas bálticos”.

Además del nutrido vocabulario en muchos casos idéntico, uno de los aspectos importantes de la labor de Duridanov fue definir el sitio que ocupan el tracio y el dacio entre los idiomas indoeuropeos,¹⁸ llegando a concluir que: “*probablemente en el tercer milenio antes de Cristo (...) el idioma tracio formaba un grupo cercano con los idiomas bálticos (resp-baltoeslavos), el dacio y el “pelasgio”. Más lejana era su relación con los otros idiomas indoeuropeos, especialmente el griego, itálico y céltico, que sólo muestran aisladas similitudes fonéticas con el tracio; el tokario y el hitita también eran distintos*”.

Paralelamente a Duridanov, el rumano Mircea M. Rădulescu, llegó a la conclusión de que el ilirio, tracio y dacio son una extensión hacia el sur de los idiomas bálticos del norte.¹⁹ Rădulescu publicó una lista de nombres de personas y ríos en los idiomas tracio o dacio-mysio (de los getas de Moesia), idénticos a nombres de personas y ríos en los idiomas bálticos.

Por su parte, el arqueólogo checo Kristian Turnwald propuso agregar a la lista de los bálticos, un cuarto grupo: “los bálticos del Danubio”.²⁰

En el campo de la semiótica, el eximio lingüista ruso, V.N. Toporov, confirmó la presencia de rasgos bálticos en los idiomas tracio y dacio y se refirió explícitamente a un “paralelismo”.²¹

Medio siglo antes de Duridanov y Toporov, el médico lituano Jonas Basanavičius reunió y publicó en el año 1921 un estudio de 150 páginas con centenares de vocablos que identificó como dacio-geticos-tracios, similares en sus significados, raíz, sufijos y prefijos, a vocablos idénticos en los idiomas bálticos, incluso en voces contemporáneas.²² Al final de su libro, Basanavičius incluyó un anexo dedicado a los nombres populares de las plantas. Las coincidencias que encontró están en espera de un análisis lingüístico más profundo, pero a primera vista son impactantes, porque la tendencia popular consiste en guiarse generalmente por el aspecto o las virtudes medicinales de cada planta, lo que a su vez evidencia el idioma que dio origen a esos nombres.

En cuanto al panteón geta-dacio, hay total coincidencia entre Basanavičius y Duridanov al comparar la diosa de la tierra, **Semele**, con la voz báltico prusiana *semė* y la lituana contemporánea *žemė* (la tierra), pero Basanavičius amplía la explicación citando la forma lituana *žemelė* de los cantos rituales bálticos. La deidad lituana atestiguada en referencias del siglo XVI, es *Žemina* (Daukša, 1595).

EL “PUEBLO MÁS NUMEROSO”

Con una distancia de siete siglos entre ambos, los griegos Herodoto y Pausanias coinciden al describir a los getas como el segundo pueblo más numeroso de la tierra. Ambos ubican esa nación en Escitia, nombre dado en esa época a la región entre el Este del mar Báltico y el mar Negro.

Allí aparece una interesante discrepancia. Para los griegos, Escitia era una inmensidad que los rodeaba por el norte y cuyas tierras lejanas estaban cubiertas de misterio. Herodoto no sabía dónde se

18 http://groznijat.tripod.com/thrac/thrac_9.html

19 M.M. RĂDULESCU, The Indo-European position of Illirian, Daco-Mysian and Thracian: a historic Methodological Approach, 1987.

20 K. TURNWALD, Die Balten des vorgeschichtlichen Mitteleuropas, Riga, 1968.

21 V.N. TOPOROV, Fraskyisko-Baltiyskim paralleliam, Moskva, 1973.

22 J. BASANAVIČIUS, Apie Trakų Pirygų tautystę ir jų atsikėlimą Lietuvon. Vilnius, 1921.





encontraba la naciente del río Dnieper y describió la gente que vivía en esas tierras, como unos seres misteriosos que se convierten en lobos. En cambio Jordanes y la mayoría de autores de origen godo, tratan en sus escritos toda Escitia como un solo patio, moviendo el relato de un extremo a otro en un espacio sin misterios, que para ellos no los tenía.

El primer estudioso de la era moderna en apreciar la extensión geográfica de los pueblos bálticos en los inicios de su larga historia y larguísima prehistoria, fue el lituano Kazys Būga, considerado el padre de la lingüística lituana. En el año 1924, Būga elaboró un mapa, posteriormente confirmado y ensanchado por lingüistas rusos y germanos, de los ríos de Europa con nombres bálticos, presumiblemente indicativos de las tierras antiguamente habitadas por tribus bálticas. El área definida por Būga tocaba en el Oeste la boca del Oder en la actual Alemania; se extendía casi hasta los montes del Ural en el Este; se apoyaba en la orilla del mar Báltico en el noroeste y, en el sur, terminaba cerca de Kiev, hoy capital de Ucrania.

En 1963, un mapa casi idéntico de los bálticos en la edad de bronce, apoyado esta vez en datos arqueológicos, fue elaborado por la curadora de la Antigua Europa en la universidad de California, Marija Gimbutas, y publicado en su libro “The Balts”.²³ El área indicada por Gimbutas fue posteriormente ampliada por los filólogos rusos Vyacheslav Ivanov y Vladimir Toporov, de modo que actualmente, la gran extensión de los bálticos en sus inicios, ya es un hecho universalmente aceptado por los académicos. Lo resumió el francés Bernard Sèrgent en su monumental libro “Les Indo-Européens”, al decir que el área habitada inicialmente por los bálticos “*incluye efectivamente a Moscú en el noreste y parece que el nombre de Berlín, lejos al Oeste de los actuales territorios bálticos, tiene el mismo origen. En estas condiciones, los pueblos mencionados por Herodoto en el siglo V a.C. como existentes al norte de los escitas, o sea los neuros y los budines, son identificables como tribus bálticas (Gimbutas, 1986, 14). Esto significa la aparición en la historia del grupo macro-báltico.*” (... il englobe en effet Moscou au nord-est, et il semble que le nom de Berlin, loin à l’ouest des territoires baltes actuels, sont de la même origine (Schall 1964, 1966). Dans ces conditions, des peuples mentionnés par Hérodote au V-ième siècle avant notre ère comme situés au nord des Scythes, en Russie centrale, à savoir les Neures et le Boudines, sont identifiables comme tribus baltes (Gimbutas, 1986, 15). Cela signe l’apparition du groupe macro-baltes dans l’histoire.)²⁴

Aquí debemos hacer una salvedad y establecer la distinción entre las tierras étnicas de los bálticos y sus asentamientos fundados en tierras lejanas. Las numerosas migraciones bálticas se explican por la facilidad que poseían esos pueblos para desplazarse por los ríos de Europa cuyas nacientes se encontraban en su territorio étnico, abriéndoles rutas fluviales hacia el sur. Desde sus moradas permanentes, los bálticos podían navegar corriente abajo con relativa rapidez por los ríos Bug, Dnieper y Don hasta el mar Negro y de allí tenían a su alcance los Balcanes, Asia Menor y el Cáucaso.

Remontándonos a la prehistoria, los proto-bálticos ya habitaban su área original en los actuales Países Bálticos en tiempos del epipaleolítico. Se trataría de la llamada cultura de Narva, revelada por el arqueólogo Algirdas Girininkas.²⁵ La habilidad de ese pueblo para cubrir grandes distancias se manifestó muy temprano. Una valiosa mercancía que solían transportar hacia el sur era el ambar recogido en las costas surorientales del mar Báltico, lo cual,

²³ M. GIMBUTAS, *The Balts*, New York-Washington, ed. 1968, p.63.

²⁴ B. SERGENT, *Les Indo-Européens*, Paris, 1995, p. 92.

²⁵ A. GIRININKAS, *Baltų kultūros ištakos*, Vilnius, 1994.

arqueología mediante, permitió trazar las extensas “rutas del ámbar” asombrosamente activas en la Edad de Bronce.²⁶

En el caso específico del reino geta-dacio, su existencia y sus orígenes bálticos forman parte de una historia iniciada con los primeros asentamientos godos descritos por Jordanes en la boca del río Don a orillas del mar de Azov lo cual, siempre según Jordanes, nos ubica en una época anterior a la guerra de Troya. La fecha del inicio de la historia de los godos de Jordanes, ha sido situada por numerosos historiadores en 1500 a.C. e incluso especificada con mayor precisión situándola en el 1490 a.C. (Mommsen, Gutschmidt, Gedgaudas). En España, Alfonso X El Sabio, la retrocedió a 1850 a.C.²⁷ No deben sorprender estas fechas tan remotas en el caso de una nación que ya existía en el Báltico varios milenios antes de Cristo (Girininkas, Gimbutas, entre otros), lo cual agrega veracidad a la presencia en la Iliada de un pueblo “tracio” aliado de Troya. Jordanes dedica los capítulos VI-IX a las guerras libradas por los godos a raíz de su primer avance al sur, e incluye primero una alianza con el imperio meda para una expedición hasta la India y posteriormente una alianza de sus reyes con el reino de Troya.

La segunda oleada migratoria de fecha indeterminada, fue la de Dacia según Jordanes. Este reino, habitado por las tribus dacias, getas y tracias, conoció un gran auge en el siglo V antes de Cristo y desarrolló una notable cultura bajo el gobierno de sabios sacerdotes, según relatan Herodoto, Estrabón, Apuleyo, y, entre otros, repite Jordanes.

Uno de los reyes getas en el siglo IV a.C., según Jordanes, fue Gudila (nombre 100% báltico). La pronunciación griega lo bautizó Kothelas, titulándolo rey de Tracia lo cual incluía el puerto de Odesa, y quien, según el griego Athenaios (quien afirma tenerlo de Satyros), casó su hija Meda con el padre de Alejandro El Grande, Felipe de Macedonia. Según Jordanes, por el contrario, Gudila negó a su hija Medopa en matrimonio a Felipe, rey de Macedonia, pero Jordanes termina relatando una toma pacífica del puerto de Odesa, por parte de Felipe. Las fuentes contemporáneas (D.M.Lewis, R.Talbert) se amparan en las fuentes griegas para definir a Kothelas como Gudila, rey de los Getas, quien gobernaba un territorio situado entre Tracia y el Danubio incluyendo el puerto de Odesa y se sometió en el año 341 a.C. a Felipe de Macedonia, convirtiéndose en su vasallo, sellando el trato con la boda de Felipe a su hija, llamada “Meda de Odesa”. De modo que cada quien tiene su cuento de ese matrimonio, pero todos coinciden en los nombres y la época.

Las excavaciones en la actual Bulgaria y Rumania evidencian que en los últimos cuatro siglos antes de Cristo vivía allí una aristocracia daco-geta notoriamente rica, profundamente imbuida de influencia griega, pero celosa de sus propias costumbres, religión e idioma (Herodoto, Estrabón).

Coincidentalmente, en esa misma época, las tierras étnicas bálticas en el norte conocieron su propia “Edad de Oro”, marcada por el acelerado enriquecimiento de la población. La arqueóloga Marija Gimbutas sitúa esta época de culturización y bonanza bálticos entre los siglos V y II a.C. y la describe en un amplio capítulo titulado “The Golden Age”, que termina con esas palabras “*Durante la Edad de Oro se erigieron las bases de la economía, el feudalismo, las modalidades de vivienda y el arte. En los siguientes siglos, todo esto continuó evolucionando.*”²⁸

26 M. GIMBUTAS, *The Balts*, p. 58.

27 ALFONSO X EL SABIO, *Primera Crónica General*, Cap.457.F 143 v.

28 M. GIMBUTAS, *The Balts*, pp.109-140.

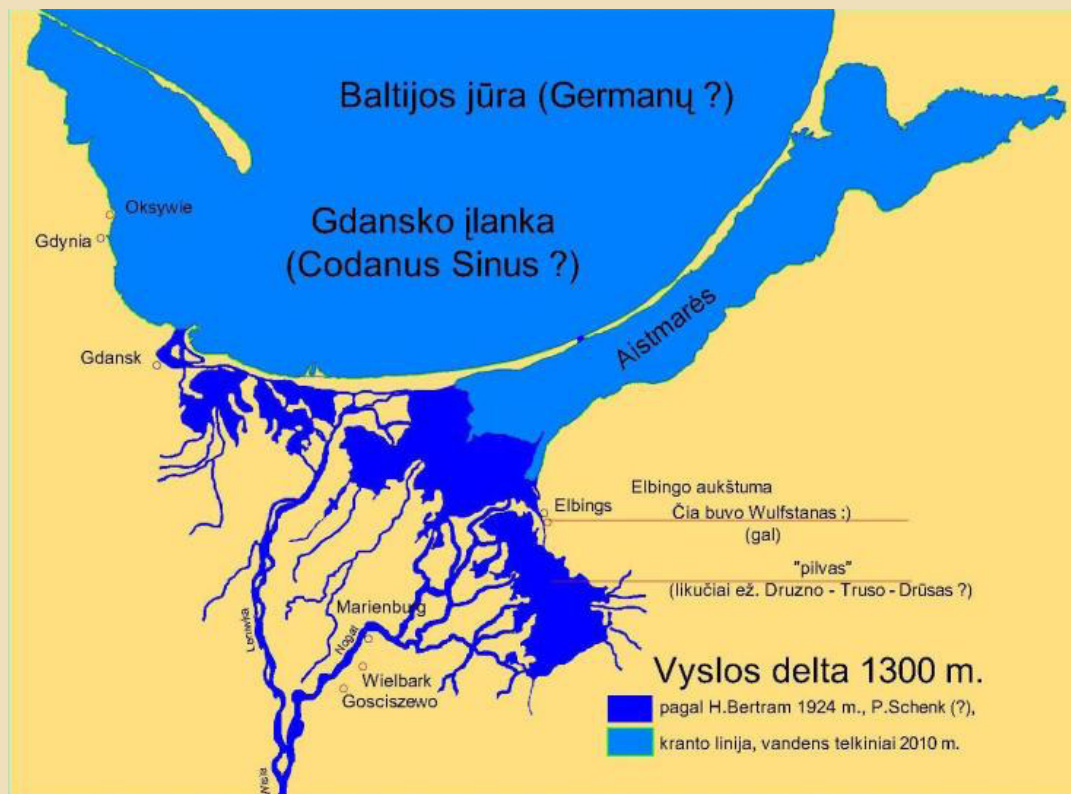


La publicación en el anterior número de la Torre del Virrey/libros Serie 9, 2011/2 (331) de un avance editorial de mi libro “Las raíces de Europa” (Capítulo I “El origen de los godos”) también apareció en Vilnius en una traducción al lituano. Con esas dos publicaciones simultáneas, se abrió una puerta internacional interactiva que arrojó sorprendentes resultados.

Uno de ellos fueron mapas que reconstruyen el delta del río Vístula, en cuya parte frontal estaría la isla descrita por los autores medievales como la cuna del pueblo godo, en su perfil geográfico anterior al año 1300.²⁹ Estos mapas permiten entender mejor lo dicho por Jordanes, Rodrigo Jiménez de Rada y Alfonso X El Sabio: aparentemente existía en ese tiempo una larga isla frente a los ramales del río en su desembocadura y dentro de la bahía, hoy llamada de Gdansk, antiguamente el “sinus Codanus”. Su nombre, Scandza, corresponde a la voz báltica que significa “tierra inundada”, lo cual refleja la acción de las inundaciones primaverales en la costa continental producidas por los ríos al derretirse el hielo, mientras que en la isla por el lado del mar, tenía importancia especial la acción de la marea, por tratarse de ambos lados, de tierras muy bajas.

Aparece entonces la costa del Báltico frente a la “isla” que empieza en Gdansk y termina en Klaipėda, como una región privilegiada desde la más alta antigüedad, no sólo por sus puertos y situación geográfica, sino también por una costa continental de inusitada fertilidad gracias a las inundaciones primaverales traídas por los ríos, mientras que del otro lado, las mareas depositan en las playas marinas de la isla de “Scandza”, el preciado ámbar. En el correo electrónico del feed back, privilegio de nuestros tiempos interactivos, apareció un importante volumen de observaciones de los agricultores de la zona, que insisten en la presencia de inundaciones portadoras de abonos naturales, fuente de riqueza en tiempos de economía agrícola. Habría que profundizar el tema que quizás explicaría la frase de Jordanes, de que esa región fue “la vagina” de los pueblos.

Cabe recordar que Jordanes ubicó en 551 el lugar de origen de los godos en una isla llamada Scandza con estas palabras: “*Est in Oceani arctoi salo posita insula magna, nomine Scandza, in modum folii citri, lateribus pandis, per longum ducta concludens se. De qua et Pomponius Mela in maris sinu Codano positam refert, cujus ripas influit Oceanus. Haec a fronte posita est Vistulae fluminis, quod, Sarmaticis montibus ortum, in conspectu Scandiae septentrionali Oceano trisulcum illabitur, Germaniam Scythiamque distermians*”.³⁰ En España, en el siglo XII, Rodrigo Jiménez de Rada lo transcribió en el latín medieval de su tiempo: “...in Oceani solo esse magnam insulam nomine Schanciam, quam Pompeius Mela dicit esse positam in Codono Oceani maris sinu, lateribus pandis per longum ducta sese concludens. Et habet ab Oriente Instulam fluium, qui a Sarmaticis montibus ortus in conspectu Schancie trissulcus illabitur Océano septentrionali et diuidit Scitiam et Germaniam...”³¹ y en el siglo XIII, Alfonso X El Sabio lo tradujo al romance, ampliándolo, lo que indica un perfecto conocimiento del lugar: “...en el suelo del mar Océano de septentrión a (hay) una grand ysla que dicen Scancia. Et desta ysla cuenta un sabio, que ouo (tuvo) nombre Pomponio Mela que es asentada en el seno (golfo) del mar Océano que es llamado Codano que cerca toda la tierra, et a las costas aduchas (adyacentes) cuemo (como) en arco, et es luenga (larga) et encierra se en si, et en si misma se acaba. Et correl aparte de orient el río Vistula, que sale de los montes de Sarmacia et dalli o comienza a parecer a la ysla de Scancia ua (va) partido por tres canales, et ayuntan se cercal mar de septentrión, et ua partiendo frontera entre tierra de Scicia et de Alemanna.”³²



29 K. CEBULAK, Delta Visly, Gdansk, 2010., p.31; Cf. mapa de H. Bertram, 1924.

30 JORDANES, *De origine actibusque Getarum*, III.

31 Roderici Ximenii Pontifici, 1987. Cura et Studio: Juan Fernández Valverde.

32 R. MENÉNDEZ PIDAL, *Primera Crónica General, Estoria de España*, Madrid, 1906.

